

**"CONFUNDIRÁ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS"
EN BUSCA DE LA SABIDURÍA
COMO CRITERIO DE DISCERNIMIENTO PAULINO**

M^a Carmen Román Martínez

Sumario: Pablo nos introduce en el camino del discernimiento tomando como ejemplo la situación por la que atravesó la comunidad de Corinto. Las divisiones internas, en torno a los distintos predicadores que han pasado por la comunidad, van a provocar que el Apóstol les exhorte a aplicar en esta situación, un criterio teológico concreto para discernir. Dentro de un ambiente griego, donde prima la sabiduría, Pablo reflexiona sobre el valor y origen de sabiduría humana o filosofía y sabiduría divina o espiritual, utilizando como criterio de discernimiento de la auténtica sabiduría cristiana.

Summary: Paul leads us in the way of discernment taking as example the situation that happened to the community of Corinth: the internal divisions caused by different preachers that visited the community. The Apostle exhorts in this occasion to use a specific criterion to distinguish. Wisdom is a priority within a Greek atmosphere, and Paul reflects over the value and origin of the human wisdom or philosophy and divine wisdom or spiritual. He uses as criterion of discernment, the real Christian wisdom.

Palabras clave: Discernimiento, división, Corinto, Estoicismo, Sabiduría de Dios, Sabiduría de Palabra, Sabiduría de la cruz.

Key words: Discernment, division, Corinth, Stoicism, Wisdom of God, Wisdom of the Word, Wisdom of the cross.

1. Introducción

El discernimiento de la voluntad de Dios, nace de la experiencia que el cristiano tiene de su vida de fe en Cristo, en la Iglesia y en el mundo. El hombre, en general, llega a realizar una elección, a través de un itinerario dinámico de discernimiento que determina todos los aspectos de su vida, tanto a nivel personal como comunitario o social. Discernir no es fácil, y su complejidad bien puede venir de tres factores¹:

El primero de ellos, es que *el discernimiento mismo es un acto humano-divino*. Discernir la voluntad de Dios significa ante todo aclararse a sí mismo quién es realmente el Dios de Jesús. Cuál es la profundidad del conocimiento que se tiene de Él y la implicación real en la vida cotidiana

¹ M. MAZZEO, "Il Discernimento della volonta di Dio in Rm 12,1-2. Un itinerario dinamico", en *V Simposio di Tarso su s. Paolo Apostolo*, Roma 1998, 115-135.

El segundo factor, nos habla de *la oscuridad de la fe y nuestra condición de pecadores*. El camino de la fe no es diáfano, en muchas ocasiones se presenta bajo la tonalidad del claro-oscuro. Es en este momento cuando al creyente le toca permanecer. En la dinámica del discernimiento la persona permanece responsable de todo el proceso.

Y finalmente, *la complejidad de la situación de vivir un discernimiento permanente*. Para entrar en sintonía plena con la voluntad de Dios, con el Misterio del Dios cristiano. El discernimiento se convierte así en un proceso que abarca los distintos aspectos de la vida, en un itinerario que se recorre de manera continuada, que forma parte del ser y de la actividad del creyente.

Dos son los verbos que utiliza Pablo para explicar esta característica dinámica del discernimiento: δοκιμάζω² que traducimos por “examinar”, y διακρίνω³ que puede traducirse por diferenciar, decidir, dudar, interpretar y discernir.

El primero de ellos, δοκιμάζω (“examinar”), es el más usado por Pablo y se refiere, por un lado al pensamiento y a la acción, es decir, al conocimiento y la comprensión que tenemos del hecho en sí, con lo cual Pablo estaría hablando de un discernimiento crítico. Por otro lado, entraría en juego el sujeto de la acción: conocer o ser conocido en relación consigo mismo y con los otros, con lo que llegaríamos a la reflexión ética. Lo peculiar de Pablo es que esa comprensión crítico-práctica es la respuesta de la fe en el *Kyrios*; y en el conocimiento de Dios en Cristo Jesús. Así el primer término δοκιμάζω, contiene la idea de someter a prueba, examinar, para conocer y decidir.

Con todo ello, se hace necesario un buen entrenamiento en el discernimiento que nos ayude a formarnos como cristianos adultos, que llegan a la madurez de los hijos de Dios. En la vida cristiana el discernimiento debe ser una actitud básica y particularmente característica. San Pablo proclama insistentemente que ya no se trata de obedecer a la Ley, sino de vivir la relación con el Padre desde la libertad de hijos que buscan responsablemente discernir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf. Rom 12,1-2). Es Pablo quien otorga al discernimiento una importancia decisiva en la vida ordinaria del cristiano.

Tal vez la dificultad mayor proviene del siguiente interrogante, ¿cómo discernir? ¿Cómo saber lo que Dios quiere para mí, en esta situación concreta, en este contexto concreto?

Seguimos con Pablo en este camino de discernimiento tomando como ejemplo la situación por la que atravesó la comunidad de Corinto. Las divisiones internas, en torno a los distintos predicadores que han pasado por la comunidad, van a provocar que

² Se encuentra también en Lc 12,56; 14,19; Ef 5,10; 1 Tim 3,10; 1 Pe 1,7 y 1 Jn 4,1. El adjetivo (*dokimos*) aparece 5 veces en Pablo, las mismas que el sustantivo (*dokime*). Sin embargo, el sustantivo falta en los LXX y no hay testimonio del mismo antes de Pablo.

³ G. DAUTZENBERG, διακρίνω en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I*, Salamanca 1996, 922-927.

el Apóstol les exhorte a aplicar a esta situación un criterio concreto para discernir que es, la auténtica sabiduría cristiana.

Estamos en ambiente griego, donde prima la sabiduría. En la ciudad de Corinto había distintas escuelas filosóficas: partidarios de Aristóteles, de Platón, de Epicuro, estoicos... En este contexto, la comunidad cristiana, que en gran parte estaba integrada por esclavos y personas de las clases populares de la ciudad, está confundiendo los grupos cristianos con grupos de filosofía y a los apóstoles con filósofos. Pablo les va a hacer caer en la cuenta que esto es consecuencia de ver el apostolado con criterios de sabiduría humana, no divina. Por ello reflexiona sobre el valor y origen de sabiduría humana o filosofía y sabiduría divina o espiritual.

Este criterio nos sitúa además en la propuesta sobre el discernimiento realizado en una cultura concreta, porque no podemos llevar a cabo nuestro discernimiento, al margen de la cultura y de los signos de los tiempos. La sociedad nos invita a "examinarlo todo y quedarse con lo bueno" (1 Tes 5,21).

2. Ambiente cultural paulino. Exceso de sabiduría

El desarrollo de los reinos helenísticos coincide con la consolidación y expansión de Roma, que va extendiendo su poder por la península itálica y su dominio comercial por el Mediterráneo. Tras el enfrentamiento con los cartaginenses en las Guerras Púnicas, que tuvieron lugar entre el 264 y el 201 a. de C., el "Mare Nostrum" queda a merced de los romanos para que inicien su expansión hacia el este. El desarrollo comercial y el cosmopolitismo iban acompañados de un cambio moral y religioso. La vida moral, iba cayendo cada vez más, dentro de un bienestar creciente, en un vacío de valores⁴. Este vacío van a intentar colmarlo con diferentes propuestas religiosas. Al margen de estas nuevas propuestas, la religión oficial, tradicional y naturalista, de los griegos y de los romanos seguía manteniendo su status. La religión con la que se encuentra Pablo en sus viajes apostólicos es la tradicional, poblada de divinidades que personificaban a las fuerzas y poderes de la naturaleza: (Zeus, lanza rayos, Afrodita, es la diosa de la belleza y del amor; Poseidón, el rey del mar y la tempestad, Apolo o Atenea, la diosa de la inteligencia, que protegía la ciudad de Atenas). Los dioses tenían sus templos, sus cultos y sus fiestas⁵.

Además de recurrir a los dioses y a los hombres sanadores, muchos acudían a la *astrología, la magia y la hechicería*⁶.

Pero dentro del mercado religioso helenista había otras religiones mucho más atractivas que la religión tradicional. Religiones que prometían la liberación total del

⁴ G.SEGALLA, *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella 2004, 2-36.

⁵ J. LEIPOLDT-W. GRUNDMANN, *El Mundo del Nuevo Testamento I*, Madrid 1973, 75-106.

⁶ J. LEIPOLDT-W. GRUNDMANN, *o. c.* 80-93.

hombre y le aseguraban no ya una felicidad o un éxito transitorio, sino una salvación que superaba incluso el miedo a la muerte. Eran las religiones místicas. Estas religiones eran capaces de adaptarse a las necesidades del momento y de los devotos que se acercaban a ellas. A su desaparición contribuyó la caída del imperio romano y el desarrollo posterior del cristianismo.

Otro elemento característico del mundo cultural helenista es la filosofía popular⁷, que intentaba responder a los problemas que se planteaba el hombre inquieto del siglo I. En contra de la corrupción que reinaba por todas partes, la filosofía ofrecía sus predicadores itinerantes, que predicaban una moral severa, con elementos neopitagóricos, cínicos y sobre todo estoicos. Pablo se encontrará en Atenas con filósofos epicúreos y estoicos (Hch 17,18) que representan a las escuelas filosóficas más conocidas del siglo I.

El *Epicureísmo*⁸ es la escuela filosófica fundada por Epicuro (342-270 a. C) Natural de Samos y educado en Atenas dónde fundó una escuela. Ante el fracaso de las instituciones tradicionales, Epicuro buscó la felicidad del sabio en la ausencia de preocupaciones (*ataraxia*) y en el placer. Para ello había que disipar todos los falsos temores que pesan sobre el hombre: Miedo a los dioses (si existen, no se ocupan de los asuntos humanos); a la muerte (mientras estemos vivos, ella no existe, y cuando ella está presente, nosotros ya no estamos); al destino (su existencia es muy dudosa) y a las necesidades naturales y los males (las primeras son fáciles de satisfacer y los segundos son fáciles de evitar). El hombre alcanza el estado de bienestar cuando llega a la verdadera sabiduría y sabe hacer en cada momento la opción más justa.

Podríamos decir, que para Epicuro la filosofía tiene una función fundamentalmente práctica⁹. La búsqueda del placer es el fin fundamental de la vida, en el placer se encuentra la felicidad. La felicidad o el placer de los que nos habla Epicuro consisten en la satisfacción medida y equilibrada de las necesidades naturales (beber, comer, dormir...) y en la serenidad de espíritu. La falta de un destino predeterminado permite alcanzar una felicidad más estable. Epicuro recomienda alejarse de todo lo que perturba el espíritu (por ejemplo, la política) y dedicarse a aquello que proporciona la felicidad, como la amistad, a la cual los epicureístas conceden una gran importancia.

Pensar que Epicuro fomenta el libertinaje es un contrasentido, ya que el placer que predica es fruto de una vida desprendida y austera, en la que el hombre procura contentarse con lo estrictamente necesario. Ello no impide que en tiempos de San Pablo hubiera personas para las cuales la vida no tiene otra finalidad que los placeres y los amores sensuales. Es esta conducta la que tiene en cuenta el Apóstol en 1 Cor 15,32¹⁰.

⁷ Cf. H.W ATTRIDGE, "The philosophical critique of Religion under the Early Empire", en *ANRW*, 16.1, 45-78.

⁸ J.M. RIST, *Epicurus an introduction*, Cambridge 1972.

⁹ Cf. "Vana es la palabra del filósofo que no cura los sufrimientos del hombre" (Epicuro).

¹⁰ "Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos."

El *estoicismo*¹¹ recibe este nombre por el lugar en dónde la escuela había encontrado su ambiente: el pórtico pintado (*stoà*) del ágora de Atenas. Los estoicos se negaban a ver en el placer el único camino para darle sentido a la vida. Zenón, uno de los fundadores del estoicismo, predica un sistema filosófico que pone al hombre en armonía con el cosmos y lo convierte en ciudadano del mundo.

El estoicismo se desprendió del cinismo. Igual que éste, era una filosofía de profundas raíces socráticas y la más influyente del siglo I d.C.¹².

El estoicismo representa un sistema fuertemente ligado: la física, la lógica y la ética. Los estoicos identifican el universo con Dios; es, pues, una física panteísta: el cosmos está ordenado por una inteligencia divina, todo está previamente determinado, ningún acontecimiento es consecuencia del azar. La presencia de la divinidad en el cosmos exige que éste sea perfecto. Todo lo que acontece en el universo responde a un sentido, todo lo que le pasa al hombre, también tiene una racionalidad. El sabio es aquel que comprende lo que acontece y lo acepta.

Los estoicos basan su ética en la aceptación de lo que acontece y la ausencia del deseo. Creen que todo lo que sucede en el mundo está regido por el logos y que la aceptación de este destino es la mejor pauta ética. La libertad humana radica en la aceptación de la determinación, en la aceptación de lo que es necesario e inevitable; no en la sublevación ante lo inevitable. La virtud o excelencia es vivir de acuerdo con la naturaleza, y ésta sigue un orden inflexible, un destino.

En contra de Aristóteles¹³ que juzgaba la esclavitud como una situación natural y veía en el esclavo un simple instrumento animado, Zenón sostiene la dignidad de cada individuo, en virtud del logos divino que está presente en él. El verdadero esclavo no es el que piensa la gente, sino el que se hace cautivo de sus propios deseos y acepta las cadenas de las necesidades exteriores. Para adquirir la libertad, hay que desprenderse no solamente de lo que es malo, sino de todo lo que es indiferente.

Su doctrina contribuirá a cierta mitigación de las condiciones de la esclavitud en el mundo grecorromano, pero no a su supresión. Este amplio sentido de la solidaridad humana que anima el estoicismo, en cuanto filosofía del cosmos, preparaba los caminos al universalismo del evangelio. Por eso en su exposición sobre los miembros del cuerpo (1 Cor 12, 14-26) Pablo se inspiró en una fábula muy conocida por los estoicos.

“Cuando las diversas partes del organismo humano no se acordaban armónicamente como ahora, sino que cada

¹¹ Cf. J. VERBEKE, *Le Stoïcisme, une philosophie sans frontières*, en ANRW, 4, 3-42.

¹² Existe abundante bibliografía acerca del estoicismo. Además de los manuales de filosofía, en particular la enciclopedia síntesis de Pohlenz, M., *Die Stoa*, o la síntesis de G. HANSEN, en J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN, *El Mundo de Nuevo Testamento I*, Madrid 1973, 369-379.

¹³ ARISTÓTELES, *Política*, Libro I, c.V, Madrid 2004, 123-126.

miembro tenía su propio pensamiento y lenguaje, no tolerando las demás partes que su cuidado, trabajo y ministerio estuviesen al servicio del estómago, mientras que éste, muy tranquilo en medio del cuerpo, se limitaba a disfrutar de los placeres recibidos, tramaron una conjuración. Así fue como las manos no llevaron los alimentos a la boca, ni ésta los aceptaba ni los dientes los trituraban; y mientras en su resentimiento querían sojuzgar por hambre al estómago, todos los miembros y el cuerpo entero vinieron a dar en la mayor extenuación”.¹⁴

Esta moral del esfuerzo, del dominio de sí mismo, encontró abundantes ecos entre los latinos. Sobre la muerte y la supervivencia la doctrina de los estoicos fue evolucionando. El marco general de su pensamiento es que nuestro mundo no tiene más que una duración limitada. Al cabo de cierto tiempo, el cosmos se disolverá en medio de una conflagración universal para emprender a continuación un ciclo rigurosamente semejante al anterior. No puede haber entonces supervivencia del alma individual más que hasta el momento de la lucha universal.

Filosofía de la providencia, del orden y del esfuerzo, el estoicismo ofreció el marco dentro del cual muchos santos padres expresaron de buena gana su fe. Hay sin embargo, una diferencia fundamental que separa al cristianismo de la más elevada de las filosofías antiguas: al culto de la razón y del esfuerzo humano se opone la religión de la gracia¹⁵, a la relación con el cosmos se opone la relación con Dios.

El panorama en Corinto era semejante al que nos presenta Atenas en cuanto a su organización social. No es posible entender los problemas de la comunidad cristiana de Corinto si no se tiene en cuenta la diversidad de su composición.

La mayor parte de los convertidos al cristianismo eran de origen pagano, siendo el elemento judío minoritario. Así, por ejemplo, la enseñanza de la resurrección constituía una dificultad para los paganos mientras que encajaba perfectamente dentro de la perspectiva de los judíos de formación farisea. Latinos y griegos; judíos y paganos, comerciante y esclavos procedentes de Oriente, todos ellos estaban representados en la comunidad cristiana. La mayoría de la comunidad pertenecía al estrato social bajo, aunque había también una minoría acomodada¹⁶. Y fue precisamente esa minoría más

¹⁴ Es conocida la historia en la antigua Roma de los plebeyos que huyeron al monte Aventino y se niegan a trabajar y el discurso que les dice Menenio Agripa para convencerlas de que regresen a la producción con la idea de que patricios y plebeyos forman un solo organismo en la sociedad romana. “Discurso de Menenio Agripa, en C. E. PANDOLFO, *Roma Aeterna*, en línea, <http://antalya.uab.es/pcano/aulatin/metodos/cano3agricola> (Consulta 19 de Mayo de 2009).

¹⁵ cf. M. SPANNEUT, *Permanence du Stoïcisme. De Zenón à Malraux*, Gembloux 1973, 135-138.

¹⁶ Cf. 1 Cor 1, 26-29.

culta, algunos de cuyos miembros se nombran en las cartas¹⁷, la que determinó la marcha de la comunidad. Sus concepciones "clarificadas" (de *sabios*) y su práctica social, inmersa plenamente en las costumbres y convenciones de la sociedad civil, fueron también las que crearon las numerosas tensiones, dentro de la comunidad y con el mismo Pablo, y dieron ocasión a la amplia correspondencia paulina¹⁸.

3. La sabiduría como criterio de discernimiento

Son muchas las dificultades para dar una definición precisa de la sabiduría, como una forma concreta del conocimiento humano. Una de las cuestiones más acuciantes para los antiguos era saber cómo había que utilizar la razón tanto en las relaciones sociales como en las circunstancias concretas de la vida personal, sobre todo en épocas de crisis. Los personajes de la vida social sentían viva preocupación por preguntas de este tipo: ¿En qué consiste el ejercicio correcto de la razón en situaciones conflictivas determinadas? ¿Qué es lo que habría que hacer en semejantes circunstancias? ¿Cómo se manifestaría una conducta sensata? Sólo el que era capaz de dar una respuesta verdaderamente lúcida podía gozar del prestigio público, tanto en el mundo griego como en el pueblo de Israel.

El punto de partida de la reflexión de Israel y de los pueblos contemporáneos consistía en la convicción de que la verdad se puede descubrir en un análisis del universo concreto y en las transformaciones a las que vive sometido; más aún, esa verdad puede ser encontrada en un proceso de acercamiento al propio ser humano. El problema no era la existencia de la verdad, sino el modo de llegar a ella, ya que se daba por supuesto que era la única fuente de conocimiento¹⁹.

El léxico de los antiguos sabios de Israel carecía de un concepto concreto para expresar la capacidad cognoscitiva del ser humano; no había ningún término correspondiente al *λογος* griego, a la *ratio* romana o a la razón moderna. La "razón", que fue ganando terreno con respecto a la "sabiduría", no era para los sabios una reseña de las capacidades naturales del individuo; se trataba, más bien, de una especie de carisma, que no se concede a todo el mundo.

La sabiduría (*sofia*), aparece en los LXX, generalmente, como traducción de la raíz *hkm*. Casi las tres quintas partes de los pasajes en los que aparece, figuran en la literatura sapiencial (Proverbios, Job, Eclesiastés, más de cien veces en Eclesiástico y Sabiduría sin equivalente hebreo). *Sofia* designa la habilidad en un terreno determinado, en un oficio o en el arte (Ex 36,1s), pero se aplica igualmente a la sagacidad económica (Prov 8, 18.21), al arte de gobernar (Prov 8,15s) o a la cultura (1 Re 5,9-14). En sentido

¹⁷ Aquila y Priscila, matrimonio de comerciante, tienen negocios en Roma, Efeso y Corinto; Cloe pertenece al mismo ambiente. Crispo antiguo jefe de la sinagoga (1 Cor 1, 14), Erasto, tesorero de la ciudad (Rom 16, 23) entre otros. Cf. R. FABRIS-S. ROMANELLO, *Introducción a la lectura de San Pablo*, Valencia 2009, 156-165.

¹⁸ S. VIDAL, *Las cartas originales de Pablo*, Madrid 1996, 119-121.

¹⁹ G. SEGALLA, *Panoramas del Nuevo Testamento*, Estella 2004, 15s.

más amplio, significa la conducta inteligente que permite triunfar en la vida²⁰. Paralelamente, la sabiduría está unida al temor del Señor (Prov 9, 10 cf. Prov 1,7; 15, 33; Sal 111,10; Job 28,28), resaltando así, el sentido especial que tiene el contexto de sabiduría en Israel: la sabiduría se basa en la relación con Dios. Se es sabio en cualquiera de los órdenes de la vida cuando se parte del saber sobre Dios.

El judaísmo helenístico subraya la personalización de la sabiduría. El discípulo de la sabiduría la sigue como un amante y recibe de su compañía todo género de dichas (Eclo 14, 20-27). En el libro de la Sabiduría, la sabiduría no sólo está presente en la creación, sino que ella misma es creadora (7, 12) está “enronizada” junto a Dios (9,4) y proporciona la salvación de Dios²¹ (7,27). Para el judaísmo rabínico coinciden esencialmente la sabiduría y el conocimiento de las escrituras: la sabiduría preexistente es concebida como la Torá, y de ese modo se interpretan los pasajes bíblicos en que aparece.

En los textos de Qumrán el término *hokmah* aparece con relativa poca frecuencia y además se ve influido por el dualismo de la teología de esta secta. Para los esenios de Qumram, los elegidos reciben la sabiduría de los hijos del cielo por medio del espíritu de la verdad (1QS 4,21s). En cambio son mucho más frecuentes los términos *daat* y *bin* (conocimiento), que en Qumrán designan precisamente la sabiduría de Dios o el conocimiento de Dios.

En el Nuevo Testamento este grupo de palabras *sabiduría*, *sabio*, va acompañado de sus contrarios: *necedad*, *necio*. Aparecen en 1Cor 1-3 (16 veces) mientras que en los evangelios aparece con menos frecuencia y de modo irregular: el evangelista Marcos lo usa sólo una vez, Juan ninguna, Mateo 5 veces y Lucas 7, además de 4 en Libro de los Hechos. En las cartas deuteropaulinas aparece 8 veces, en Santiago 3 veces, en 2 Pedro una vez y en Apocalipsis 4 veces. Pablo utiliza el concepto de sabiduría personalizada o sabiduría de Dios que aparece en los libros sapienciales, pero el cambio del contenido o contraste entre sabiduría / necedad, sabio / necio es propiamente paulino.

3.1. *Cómo entiende Pablo la Sabiduría*

Pablo en sus cartas (exceptuando Rm 11, 33 y 1 Cor 12,8) se refiere a la sabiduría en el contexto de la discusión con los corintios²².

Para el Apóstol, la cualidad personal del ser sabio, es sin duda la sabiduría, como facultad intelectual del hombre. Usado como adjetivo, significa el conocimiento técnico de un hábil arquitecto (1 Cor 3,10) o el conocimiento de lo que es moralmente bueno en la vida cotidiana. Sabio es aquel que pone como fundamento de su predicación a Cristo.

²⁰ “Así, pues, hijos, escuchadme, dichosos los que siguen mis caminos. Escuchad la enseñanza y hacedos sabios, no la rechazéis...” (Prov 8, 32-36).

²¹ Cf. J. VILCHEZ, *Sabiduría y Sabios de Israel*, Estella 1995, 71s.

²² Cf. G. BORNKAMM, *Pablo de Tarso*, Salamanca 1997, 112-122.

De manera análoga sabio señala también a aquel que tiene la competencia para suavizar los conflictos profanos que surgen en la comunidad: “*¿no hay entre vosotros ni uno solo que sea sabio para poder juzgar entre sus hermanos?*” (1 Cor 6, 5) En consecuencia, el hombre sabio actúa como árbitro y juez entre sus hermanos.

Pablo habla de los sabios que según la mentalidad helenista, se apoyan en su propio conocimiento, conocimiento que sólo les conduce al engrimiento personal. Se trata de una sabiduría que produce ofuscación, “*jactándose de sabios se volvieron necios*” (Rm 1,22); y oscurece su pensamiento y su corazón. Por ello, la presentación de los sabios que hace el Apóstol es contraria a la de la filosofía griega: “*Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados. No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes.*” (1 Cor 1, 26-28). No existen, por tanto, muchos sabios entre los creyentes de Corinto tal como lo entienden los griegos.

La sabiduría del mundo ha sido confundida por Dios: “*¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo?*” (1 Cor 1,20). Pablo utiliza la contraposición dialéctica, sabios de este mundo en oposición a lo necio del mundo, que es lo escogido por Dios. El que quiera ser sabio en este mundo ha de hacerse necio, para poder llegar a ser verdaderamente sabio (1 Cor 3,18-19). Los pensamientos de los sabios son vanidad, vacío, nada (1 Cor 3, 20).

Sin embargo, en otros pasajes nos dice el Apóstol algunas características del sabio en una línea más positiva: “*Así pues, mirad atentamente como vivís; no seáis necios, sino sabios*” (Ef 5, 15), y además utiliza su sabiduría para el bien, es cauto y astuto (Rom 16,19).

Este conocimiento superior y extenso se atribuye a Dios²³; él es extraordinariamente sabio para llevar a cabo su voluntad: “*Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres.*” (1 Cor 1,25; cf. 3, 19), y finalmente Él es el único sabio: “*a Dios, el único sabio*” (Rm 16,27).

3.1.1. La Sabiduría de Dios

Pablo, en los primeros capítulos de la carta que envía a los Corintios, ha contrapuesto evangelización, fe y carismas a la sabiduría del mundo pagano, y ha dejado claro que la sabiduría de Dios supera la sabiduría humana. Lo necio de Dios es más sabio que los hombres (1 Cor 1, 25). Esta sabiduría posee unas características que corresponden a la esfera de lo divino: misteriosa (no se puede alcanzar con el conocimiento humano), escondida (aparece en lo que aparentemente no cuenta, necio /débil), destinada desde antes de los siglos por Dios para gloria de la generación cristiana (2,7).

²³ Cf. H. HEGERMANN, voz “σοφός”, en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento II*, Salamanca 1996, 1458-1462.

El acontecimiento de Cristo es la clave para esa interpretación reveladora de la sabiduría divina (Ef 3,10). Pablo ve la prueba de esa ignorancia en el comportamiento de los dirigentes humanos de su tiempo en relación con Jesús, que, sin saberlo, entraron en el plan de Dios. Por El viene el estar en Cristo. El mismo Cristo se hizo para nosotros sabiduría de Dios. Pablo identifica Cristo y Sabiduría de Dios.

Pablo insiste en que la sabiduría escondida de Dios se revela a través del Espíritu, y los espirituales, es decir, los que han recibido el espíritu pueden juzgarlo todo porque tienen la mente de Cristo (1 Cor 2,10-16). Para el Apóstol, ser perfecto o espiritual, es un proceso de crecimiento que va desde la fe hasta la culminación escatológica²⁴. Esta sabiduría comunicada por el espíritu no rehúye el escándalo de la cruz, sino que encuentra en ella su medida²⁵. En este sentido, Pablo habla de una sabiduría de los perfectos que no es igual a la sabiduría de este mundo, ni de los jefes de este mundo (1 Cor 2,6). El que se halla firmemente asentado en la fe, en la cruz de Cristo, ése es el verdadero “perfecto” y “sabio”. El discurso de sabiduría tiene una comprensión de la cruz que afirma su finalidad y universalidad sin quitar su escándalo²⁶.

El Espíritu de Dios recibido en el bautismo (1 Cor 2,12b) es el que da sentido último a la mentalidad del creyente, impregnándola de esa sabiduría escondida de Dios (1 Cor 2,6-8) realizada en los acontecimientos salvíficos cuya culminación es la obra de Cristo²⁷. A Cristo, es a quien Pablo anuncia con toda sabiduría (enseñanza), para que todo hombre llegue a ser perfecto en él: “*al cual nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo*” (Col 1,28).

3.1.2. Sabiduría de palabra

Ésta era considerada como la nota característica de la sabiduría, que tiene el poder del espíritu (Hch 6, 3.10) y en consecuencia, los corintios echaban de menos en Pablo dicha sabiduría, propia de la cultura retórica y filosófica y de la religiosidad pagana²⁸. La respuesta del Apóstol es que la *Sabiduría de palabra*, como forma de predicación, vacía la cruz de Cristo y despoja la acción de Dios de su poder salvador: “*Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo?*” (1 Cor 1,17-20).

²⁴ Cf. R. TREVIANO, “El contraste de sabidurías en 1 Cor 1,17-4, 20”, en *Estudios Paulinos*, Salamanca 2002, 147-170.

²⁵ Cf. G. BORNKAMM, *Pablo de Tarso*, Salamanca 1997, 120.

²⁶ Cf. R.S. BABOUR, “Wisdom and the cross in 1 Corinthians 1 and 2”, en *Theologia crucis–Signum crucis*. Tübingen 1979, 71.

²⁷ Cf. R. TREVIANO, “El contraste de sabidurías en 1 Cor 1,17-4, 20”, en *Estudios Paulinos*, Salamanca 2002, 287.

²⁸ J. LEIPOLDT - W. GRUNDMANN, *El Mundo del Nuevo Testamento I*, Madrid 1973, 75-106.

De cualquier modo, el Apóstol también está enseñando sabiduría, en su ministerio apostólico ha actuado con sinceridad y santidad de acuerdo a su conciencia; no con sabiduría carnal: *“El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos conducido en el mundo, y sobre todo respecto de vosotros, con la sencillez y sinceridad que vienen de Dios, y no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios.”* (2 Cor 1, 12).

3.1.3. Sabiduría de la cruz

Pablo, desde su propia experiencia, varía el contenido del concepto de Sabiduría. Dios ofrece la necesidad de la palabra acerca de la cruz como camino para la salvación. Este camino del conocimiento no está al alcance de los hombres. Los sabios de la antigua clase no encuentran en él la sabiduría o las exhibiciones del poder divino que ellos andan buscando (1 Cor 1,22). Tan solo la llamada y elección de Dios abre el camino, y Dios comienza con los necios para avergonzar a los sabios y salvar a todos (1 Cor 1, 26-29)²⁹.

Pablo considera que valorar la fuerza de la evangelización por la sabiduría del discurso deja vacía la cruz. De aquí que trace un contraste entre el discurso sabio y el de la cruz (1,17b-18^a). El discurso de la cruz como muestra 1 Cor 2,1-5, abarca todo el contenido del Evangelio y la manera concreta de predicar del Apóstol. El mensaje sobre Jesucristo el crucificado sirve de línea divisoria (2,2). Es la predicación misma la que opera la división entre “perdidos” y “salvados” (2 Cor 4,3-5). Es necesidad para los que se pierden, pero poder de Dios para los que se salvan (1 Cor 1,18). El discurso de la cruz no tiene nada que ver con la sabiduría del mundo (1 Cor 1,18-2,5). Pablo confirma esta antítesis tajante con un argumento de la Escritura, que combina Is 29,14 y Sal 33,10: *“Dios destruye la sabiduría de los sabios”* (1,19).

Para Pablo, Cristo crucificado es sabiduría y poder de Dios para los creyentes (1 Cor 1,30). La redención de Jesucristo por su sangre, hizo desbordar sus dones sobre nosotros con inteligencia y sabiduría.

La llamada a la predicación de la cruz (1 Cor 3,18) es al mismo tiempo una llamada a la libertad de toda presunción y de toda dependencia de partidos y es por tanto, el fundamento y la garantía de la unidad de la comunidad³⁰. Pablo afirmará que la sabiduría es el medio para enseñar y exhortarse unos a otros.

²⁹ Cf. H. HEGERMANN, voz “σοφία” en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, Salamanca 1996, 1451-1458.

³⁰ Cf. J. GOETZMANN, voz “Sabiduría”, en *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca 1999, 566-574.

4. Como usar este criterio y en qué situación

4.1. La comunidad de Corinto.

La narración de la estancia de Pablo en Corinto³¹, se parece mucho a las de otras ciudades. Predicación inicial a judíos, rechazo de éstos, aceptación por los gentiles, persecución y juicio, continuación de la expansión del evangelio y confirmación divina en las dificultades mediante el esquema clásico del oráculo de salvación profético.

Estamos a comienzo del año 51, Pablo llega a Corinto a casa de un matrimonio amigo, Aquila y Priscila o Prisca como dice Pablo en sus cartas, que seguramente ya eran cristianos (Hch 18,2). Matrimonio importante en estos primeros momentos de la Iglesia, y en el que la mujer es una de las colaboradoras de Pablo (véase 1 Cor 16, 9; Rom 16,3; 2 Tim 4,19). También nos habla del modo que tenía Pablo de ganarse la vida (Hch 18,3). Podemos saber asimismo como se llamaban algunos miembros de esa comunidad (Hch 18, 7.8.17) y que las autoridades romanas procedían de forma más bien distante y aun despectiva (Hch 18, 13-17) cuando se les presentaba el caso de una controversia entre cristianos y judíos. Todo ellos hace de este pasaje un episodio interesante para conocer mejor algunos aspectos concretos de la vida del cristianismo primitivo.

Después de la partida de Pablo, Apolo, judío alejandrino convertido, muy elocuente y versado en las Escrituras, fue a Corinto dónde se le consideró de “gran ayuda a los creyentes” (Hch 18,17s; 1 Cor 1, 12; 3,5ss).

La comunidad de Corinto era rica y famosa en carismas, cuyo ejercicio suscitaba incluso dificultades (1 Cor 12 y 14). La adaptación a las costumbres cristianas de estos antiguos paganos, iba acompañada de serias dificultades para aceptar el evangelio que predica Pablo.

En el fondo se desvela una comunidad cristiana entre dos polos. Por una parte, el grupo cristiano integrado plenamente dentro del mundo de las concepciones y prácticas de la sociedad civil. La mayor parte de los problemas que Pablo trata de solucionar en sus cartas tiene su raíz en el típico “sincretismo” helenista³². Ese fenómeno sincretista podía tener una dimensión “intelectual” o una dimensión directamente social, pero las dos estaban implicadas entre sí. Esa dimensión implicaba un engrheimiento individualista, que conducía a la división de partidos dentro de la comunidad (1 Cor 1-4), al desprecio de los más débiles, o a una práctica de la libertad sin control alguno y para el puro provecho propio. Podía manifestarse también, en prácticas de carácter directamente social, como en la participación en los banquetes sagrados helenistas (1 Cor 8-10), en la celebración de las asambleas, incluida la “cena del Señor” (1 Cor 11, 2-34) o en

³¹ Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, *Primera carta a los Corintios*, Estella 2003, 13-46.

³² Cf. S. VIDAL, *Las cartas originales de Pablo*, Madrid 1996, 119-152.

el comportamiento sexual (1 Cor 5; 6, 12-20; 7); pero esa praxis estaba fundada en un "conocimiento" que intentaba justificarse³³.

Pero, al mismo tiempo, la comunidad de Corinto demostraba una gran falta de integración intracomunitaria. El principio de eliminación de las viejas diferencias sociales, expresado en la tradición bautismal (Cf. Gál 3, 26-28; 1 Cor 12, 13), no encontraba entonces los cauces para su realización efectiva. Ahí está la causa de las diferencias y tensiones entre la mayoría pobre y la minoría acomodada.

Nos encontramos a Pablo en Éfeso³⁴, año 57, durante la fiesta de Pascua, desde allí escribe a los corintios, después de haber recibido un informe de la gente de Cloe³⁵ acerca de la situación de la iglesia de Corinto. También la comunidad le ha consultado a Pablo sobre diferentes temas.

4.2. Características de la sabiduría como criterio de discernimiento.

Despejado el camino para superar los partidismos en la comunidad, a través de la sabiduría divina que se da en Cristo (criterio de discernimiento que venimos aplicando hasta ahora), el Apóstol pasa a examinar el fondo de la cuestión. Quitando importancia a los aspectos personales y haciendo que se contemple todo desde la perspectiva del Espíritu, Pablo va a establecer unas normas válidas para todos los tiempos, para no destruir dónde se debería edificar.

1) Para Pablo, *la capacidad de discernir la da el Espíritu de Dios*. El hombre *psíquico* no recibe el Espíritu de Dios porque le parece necedad, al no poder captarlo, puesto que sólo se discierne "espiritualmente". El cristiano discierne porque tiene la mente de Cristo (1 Cor 2,16b). A través de la sabiduría e inteligencia espiritual se puede alcanzar el pleno conocimiento de la voluntad de Dios (Col 1,9). Sin embargo, los corintios no han alcanzado aún como colectividad ese nivel de captación y penetración espiritual. La envidia y las disensiones son las pruebas de que aún son carnales y de que su comportamiento es meramente humano.

2) El Apóstol hace hincapié en la afirmación de que *la sabiduría de la cruz es el criterio de actuación para el fiel cristiano*. Criterio de actuación que se basa, no en predicar a Jesús con palabras y discursos persuasivos, que desvirtúan su mensaje de salvación y redención, que pasa por la cruz. Por ello, el Apóstol predica no con palabras de sabiduría para no desvirtuar la cruz de Cristo. Aplicar la sabiduría de la cruz (divina) a la hora de actuar, evita los partidos y las divisiones (1 Cor 1,17)

³³ Cf. *Ibid.*, 120.

³⁴ R. FABRIS, *Prima Lettera ai Corinzi*, Milan 1999, 15.

³⁵ Cloe (1 Cor 11) mujer rica dedicaba a los negocios, oriunda de Éfeso. Sabemos que tenía gente que informaba a Pablo en Éfeso acerca de la situación de la Iglesia de Corinto. Cf J. MURPHY-O'CONNOR, *Pablo. Su Historia*, Madrid 2008, 225s.

Dios ha convertido en necedad la sabiduría del mundo mediante su acción, es decir, su actuación en la crucifixión de Cristo. Porque la sabiduría no es un conjunto de conocimientos, sino una conducta ante Dios; del mismo modo que necedad no es una falta de saber, sino un comportamiento equivocado. Se trata de actuar confundiendo la sabiduría de los sabios de este mundo; *“Porque Cristo es sabiduría de Dios para todos los llamados”* (1 Cor 1,24).

3) *A través de la sabiduría espiritual se puede alcanzar el pleno conocimiento de la voluntad de Dios.* La sabiduría como actitud vital exige del creyente, no apoyarse únicamente en su propio conocimiento sino abrirse a los demás, incluso a aquellos que son más débiles de conciencia porque *“la ciencia hincha, el amor en cambio edifica”* o como dice Pablo en la carta a los Colosenses, hay que actuar de forma prudente, especialmente con los de fuera (Col 4,5).

4.3. ¿Qué implica?

Cuando en 1 Cor 1,4-5 Pablo reconoce que los Corintios están permanentemente enriquecidos por Cristo en todo discurso (*logos*) y en todo conocimiento (*gnosis*), no está afirmando que son sólo ventajas intelectuales y carismáticas. El discurso y el conocimiento son más bien el resultado de haber predicado entre ellos el testimonio de Cristo (1,6). En esta línea, la sabiduría de Dios implica:

1) Personalizar la sabiduría en Cristo. La sabiduría de la cruz es criterio de discernimiento y único camino para evangelizar (1 Cor 1,17). La sabiduría no es algo abstracto sino una persona: Jesucristo crucificado: *“De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios”* (1 Cor 1,30). No es el hombre sino Cristo la medida, el centro y la meta de todas las cosas.

2) Cambiar la mentalidad, sólo así podrán los creyentes tener la capacidad nueva que les permita encontrar la voluntad de Dios (Rom 10,1-12). La consecuencia de esta actuar es la propia actitud del apóstol que no se presentó ante los fieles de Corinto henchido de una sabiduría elocuente sino que apoyó su predicación en la demostración del Espíritu, para evitar que la fe se confunda mera sabiduría humana (1 Cor 2,5).

3) Abrirse a la acción del Espíritu, que supone un crecimiento en el camino espiritual (1 Cor 2,6). Es abrirse también esa sabiduría misteriosa, escondida, que no es la de éste mundo, ni la de los jefes de este mundo. Ser un hombre o mujer espiritual, trae consigo cooperar con la acción del Espíritu.

4) Ser Sabio, implica en ocasiones actuar de árbitro o juez entre los hermanos a fin de evitar, que estos recurran a los tribunales paganos (1 Cor 6,5).

4.4. ¿Qué excluye?

La sabiduría de este mundo no conoció a Dios, y fue ocasión de que los hombres “crucificaran al Señor de la gloria” (1 Cor 2,8) Por eso, condenó Dios esta sabiduría de los sabios (1 Cor 1,19s; 3,19s) y decidió salvar al mundo por la locura de la cruz (1 Cor 1,17-25). Así cuando se anuncia el evangelio de la salvación hay que dejar a un lado todo lo que depende de la sabiduría humana y de palabras elocuentes pero vacías (1 Cor 1,17; 2,1-5).

Los corintios se han vuelto “autosuficientes”, participan de un falso orgullo, creen haber alcanzado la plenitud, y viven un cristianismo entusiasta y triunfalista. Por eso el apóstol les invita a mirar su experiencia: experiencia de sufrimiento, de cansancio, de duro trabajo, de desprecio. El seguimiento de Jesús no es por el camino del triunfo humano sino por el camino de la sabiduría divina, que aparece ante los ojos de los hombres como necesidad.

Otra de las actitudes que excluye la sabiduría de Dios son las divisiones y los partidos dentro de la comunidad, fruto de adhesiones personales y diferencias sociales: “*Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; antes bien, estéis unidos en una misma mentalidad y un mismo juicio*”. Pablo quiere que los corintios reflexionen, caigan en la cuenta de su conducta, cambien sus esquemas normales de vida para adentrarse en el auténtico conocimiento de Dios³⁶. La fe en Cristo y el Bautismo les da acceso a un saber distinto.

Pablo invita a la comunidad a mirar hacia dentro y entre ellos para caer en la cuenta de quiénes son y cuál es la actitud que está en el origen de la división, para poder superarla.

5. Conclusión: dos miradas

La relación entre Pablo y la comunidad de Corinto muestra un alto grado de preocupación y de afecto. A la hora de concluir como la verdadera sabiduría es criterio de discernimiento que ayuda a la comunidad a superar sus problemas, queremos volver la mirada a los protagonistas de esta situación: La comunidad de Corinto y el propio Pablo.

5.1. La comunidad de Corinto 1, 26-31: *¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados!*

Ya hemos dejado suficientemente claro como para Pablo la sabiduría de la cruz se acentúa en la debilidad. Esta comunidad está formada en su mayoría por gente sencilla, pequeña, esclavos. Es necesario a la hora de discernir tomar conciencia del cono-

³⁶ E. LÓPEZ AZPITARTE, voz “Discernimiento” en *Nuevo Diccionario de Teología Moral*, Madrid 1992, 375-389.

cimiento que cada uno tiene de sí mismo. Por ello, Pablo hace un llamamiento a los corintios: “Mirad quienes habéis sido llamados”. Los sitúa ante su propia realidad: no muchos sabios, ni poderosos, ni nobles, ¿cómo buscar, entonces, la sabiduría humana desde lo que son y muestran? Los magnates de las finanzas, de la industria, los profesores universitarios no son numerosos en esta comunidad. Dios ha llamado para sí a gente modesta. El mismo Jesús había dado gracias a Dios “*porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se la has revelado a pequeños*” (Mt 11,25).

Pero Dios cambia sus esquemas e invierte los criterios humanos: lo necio para confundir al sabio, lo débil al fuerte y lo que no es para anular a lo que es. Y todo ello ¿por qué? Para que nadie pueda gloriarse ante Dios, porque nadie puede presentarse ante Dios reivindicando derecho alguno. ¿De dónde nos viene lo que somos sino de Cristo Jesús? Gloriarse solo es posible en el Señor. Cristo pone la sabiduría en relación con el acontecimiento salvador de la cruz³⁷. El es la palabra de la cruz y la sabiduría de Dios.

5.2 El propio Pablo 2, 1-5: “Cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría”

El propio Pablo vuelve a “contrariar” los esquemas del mundo y de los hermanos de Corinto. En esta ocasión, se sitúa frente a sí mismo y a la predicación de Cristo, recordando a los corintios que no les obligó a escuchar palabras retóricas o filosóficas. Su predicación fue su testimonio y su único saber y su único conocimiento fue Cristo y éste crucificado.

El Apóstol se presentó ante ellos débil, asustado, tembloroso, no apoyándose en sí mismo, en su conocimiento y sabiduría sino en el Espíritu y la fuerza de Dios. Porque no es el mensajero y su habilidad para proclamar el mensaje lo que cuenta sino el contenido del mensaje y el Espíritu como fuerza de Dios que lo hace eficaz.

Su método para predicar el Evangelio de Cristo no fue por la elocuencia, la oratoria y el buen hablar tan valoradas en el mundo griego (2 Cor 11,6). Su presencia no manifestó el orgullo y la prepotencia de quién se gloria en sí mismo, sino todo lo contrario; porque su palabra y su predicación no se apoyaba en sí mismo ni en discursos de sabiduría sino en el poder del Espíritu (1 Cor 1,5; 2 Cor 12,12). Los discursos de la sabiduría humana son persuasivos por sí mismos, producen en los oyentes una adhesión puramente humana. Esto es lo que Pablo rechaza. Su palabra es de orden distinto puesto que manifiesta la acción del Espíritu y exige la adhesión no a su persona sino a Dios.

Pablo no rechaza la sabiduría humana como medio de conocimiento pero ella, por sí misma, no nos lleva a conocer y penetrar el misterio de Cristo y en consecuencia, captar sus actitudes y su estilo de vida.

³⁷ Cf. J. M. DÍAZ RODELAS, *Primera carta a los Corintios*, Estella (Navarra) 2003, 71s.